



OBJETIVO 76: ESCUELA DE PADRES • ACTUAR FRENTE A LAS TRANSGRESIONES DE LAS REGLAS • EDUCACIÓN EN LAS CIENCIAS PARA EL SIGLO XXI • SER MADRE • EL CINE EN LAS AULAS

OBJETIVO 76:

ESCUELA DE PADRES

HOY es necesario especializarse en todas las cosas. El aprendizaje espontáneo y natural, por tradición familiar, ha desaparecido; ahora para cualquier oficio, cualquier arte, por manual que sea, hay que acudir al oráculo de la ciencia, que es la escuela, para recibir el espaldarazo de los imperturbables faraones del saber... Muchas veces lo importante está sólo ahí, en el espaldarazo —llámese título, o diploma, o carnet, o lo que sea—, pero no todo es moda y burocracia; la necesidad de saber, de conocer, de prepararse es cada día más ineludible.

En nuestra sociedad un número de parejas, cada vez más creciente, no se resigna con trasplantar a sus hijos los modos caseros en que fueron ellos mismos educados. Con frecuencia, aunque quieren hacerlo, no pueden: los problemas y las situaciones son tan diferentes que no hay ninguna posibilidad de inspirarse en el pasado para solucionar lo actual. También hay que especializarse en eso tan cotidiano y tan personal de ser padres. Se llega a la paternidad de un modo natural, por ley de vida, pero la espontaneidad y la pura intuición no sirven solas para llevar a buen puerto la educación de los hijos. La Psicología, la Didáctica, la Pedagogía son ciencias que están en continuo desarrollo. Las revistas de actualidad y los periódicos hablan continuamente de ellas. Esto contribuye también a crear la conciencia y a veces la angustia por procurarse una preparación adecuada.

Escuelas de Padres no hay muchas, pero el movimiento es sugestivo y empata muy bien con el ambiente; está en línea de las necesidades y debería, en teoría, ser un producto cotizado. El problema, sin em-

bargo, está en que no es nada fácil crear una escuela de padres auténtica, eficaz y constante.

Con frecuencia las realidades que más profundamente necesarias parecen son suplantadas —nosotros mismos las suplantamos— por un rótulo, un nombre que con su magia y sonoridad sea capaz de tranquilizar nuestra conciencia sin mover nada de su sitio, dejando nuestras comodidades intactas.

Así le pasa o puede pasarle a la Escuela de Padres: por una parte sentimos la conciencia de su necesidad, por otra la dificultad del camino. El resultado suele ser un nombre y el oropel externo, que sirven para tranquilizar la conciencia, pero no para llenar la necesidad.

Desde hace años Padres y Maestros tratan de cultivar la idea de una Escuela de Padres auténtica y de luchar por ella. No pretenden formar su Escuela de Padres, pretenden propagar la idea, esparcirla, sembrarla y colaborar. Lo difícil para una Escuela de Padres no es nacer, sino perdurar; el aburrimiento, la falta de perspectiva en el trabajo hacen mella rápidamente. Por eso nosotros nos proponemos estimular, animar y sobre todo ayudar. Nuestros artículos, nuestros «dossiers», nuestra información tienen siempre como objetivo primordial el servir de potencial material de trabajo para sesiones de Escuela de Padres. En ese camino, que hemos emprendido hace algunos años, seguiremos, aunque no porque sintamos que puede ser algo de moda, ni porque creamos en el valor del espaldarazo de los títulos, sino porque en educación nunca podrá hacerse nada profundo sin que comience y se arraigue en los padres.